

LA AMABLE RESPUESTA DE MARGARITA

-Abuelita, ¿cómo puedes ser tan paciente? -preguntó Margarita.

La ancianita que estaba sentada cerca de la ventana remendando medias, miró a Margarita sonriendo y le pregunto:

-¿Qué quieres decir, hijita?-

-¿Cómo puedes ser tan paciente todo el tiempo? Cuando las cosas están mal hechas, nunca te enojas, ¿por qué? -Margarita deseaba saber la razón-. Cuando Betito hizo caer tu costurero al piso, no lo regañaste. Si eso me hubiera sucedido a mí, me habría enojado muchísimo, -dijo la pequeña Margarita.

-¡Ah, mi pequeña niña! -dijo la abuelita dulcemente_, no eres más que una niña, algún día aprenderás que "la blanda respuesta quita la ira" (Prov. 15: 1).

Margarita pensó en estas palabras mientras salía a jugar un poco más tarde. La abuelita era una viejecita muy querida y a veces decía cosas extrañas.

¿Cómo podía una respuesta amable quitar la ira? pensaba Margarita.

-Lo probaré -dijo en voz alta-, en la primera oportunidad que tenga.

Muy pronto se presentó esa oportunidad. Margarita vio que se acercaba una niña.

-Hola, Cecilia -le dijo alegremente. Pero Cecilia no contestó. La niña estaba pensativa mientras se acercaba a donde estaba Margarita.

. -Margarita -dijo lentamente-, quebré tu muñeca. Lo siento mucho, no lo hice intencionalmente.

Había una mirada de tristeza en los ojos de Cecilia mientras sostenía la muñequita rota.

Los ojos de Margarita empezaron a encenderse. Clavó la mirada en su muñeca silenciosamente. Le había permitido a su amiguita jugar con la muñeca y se la había roto.

Las mejillas de Cecilia se enrojecieron, pues ella estaba segura de que Margarita la regañaría. Bueno, de todos modos no lo había hecho a propósito. Los ojitos de Cecilia perdieron su mirada triste, también empezaron a encenderse.

-Yo sé que me vas a regañar -dijo- Pero, ¡después de todo tu muñeca era vieja!

Los encolerizados ojos azules miraron a los encendidos ojos castaños. Pero Margarita no dijo nada, pues estaba pensando en las palabras de la abuelita, "la blanda respuesta quita la ira".

El ceño fruncido desapareció de la frente de Margarita sus ojos brillaban y su boca dibujaba una sonrisa.

'-Está bien -dijo suavemente-, de todos modos' la muñeca estaba rota.

-¿No me vas a reñir? -preguntó Cecilia rápidamente.

-La muñeca era vieja -dijo Margarita.

Cecilia se quedó mirando la muñeca rota. -Lo que voy a hacer -dijo-, es darte una de mis muñecas gemelas. Mientras caminaban, Margarita insistía que no debía hacerlo, pero Cecilia estaba decidida .a regalarle una de sus muñecas.

No se dijeron palabras airadas ni discutieron. Margarita ahora tenía una muñeca mucho más bonita que la rota. Pero, lo mejor de todo, Margarita había aprendido que la abuelita tenía razón, "la blanda respuesta" había hecho desvanecer la ira.